

Carrera docente y expectativas profesionales

En primer lugar, conviene aclarar que el estudio se ha centrado en las expectativas profesionales de este sector debido a las posibilidades teóricas que se le abren a partir de la nueva estructura del sistema educativo, y la concepción de los niveles de Enseñanza primaria y secundaria. Considerando, además, el aumento de licenciaturas entre los docentes de este nivel, en los últimos años, sus proyectos profesionales de futuro aparecían como una incógnita sugerente de despejar.

El nivel de Secundaria es la meta de la mayor parte de los enseñantes de EGB encuestados (44,6 %), de los cuales casi la mitad pretende acceder por oposición al cuerpo de Secundaria; y la otra mitad piensa convertirse directamente en especialista de Secundaria Obligatoria, tal y como permite la LOGSE. Los primeros suponen un 20,5 % del total de encuestados de este nivel, y los segundos un 22,1%.

Es mayor el número de hombres que pretenden acceder a Secundaria que de mujeres, aunque esto es así sobre todo en el acceso directo como especialista de Secundaria obligatoria; en el sistema de acceso por oposición la proporción se equilibra.

Pretende permanecer en Primaria un 39% de los docentes de EGB, de los cuales, bastante más de la mitad son mujeres (64,4%). Sólo un porcentaje muy pequeño (5 %), pretende acceder a puestos no docentes de la administración.

Las expectativas varían con el sexo, y así, casi la mitad de las profesoras de EGB pretende permanecer en Primaria (49,8%), frente al 32,2 % que pretende acceder a Secundaria, por alguno de los dos sistemas mencionados. Los varones, sin embargo, pretenden, mayoritariamente, acceder a Secundaria (53,3 %), frente a sólo un 28 % que pretende permanecer en Primaria. Las expectativas profesionales, en función del sexo, están claramente invertidas.

La antigüedad en el cuerpo no varía la tendencia general, sin embargo, se observa que entre los docentes que tienen como objetivo la Secundaria, los de menor antigüedad pretenden hacerlo a través de oposición, y los más antiguos directamente como especialistas de la Obligatoria.

Uno de los rasgos más significativos de estos resultados es la diferencia en las expectativas por razón de sexo. Los profesores de EGB piensan, en mayor medida que las profesoras, en acceder al nivel de Secundaria.

Una razón que puede explicar esta diferencia estaría ligada al distinto papel social que cumplen unos y otras: los hombres serían, con mayor probabilidad, los responsables de sus unidades familiares, lo que condicionaría que intentasen mejorar su status económico; mientras que las mujeres, al no cumplir ese papel, no necesitarían tanto aumentar unos ingresos que, en la mayoría de los casos, pueden suponer un segundo sueldo familiar.

La opinión sobre si los docentes de EGB que accedan a la Secundaria, como especialistas del nivel obligatorio, deben tener las mismas condiciones de trabajo que el profesorado de Secundaria, respecto a horario, retribuciones, etc., es la siguiente

A nivel general hay un 79,4 % a favor de que así sea, siendo los docentes de EGB los más partidarios (90,8 %), y los menos los de BUP (49,7 %). Es decir, hay un elevado nº de

enseñantes de BUP (casi 4 de cada 10) que considera que no deberían tener las mismas condiciones de trabajo que ellos mismos. Esta situación no sucede con el profesorado de FP.

Este dato es indicio de un cierto elitismo, que ha sido enfrentado desde distintos sectores de los propios docentes, y que, en todo caso, este estudio se limita a subrayar. Aunque es interesante contrastarlo con el siguiente apartado del análisis.

ESTRUCTURA DEL CUERPO DOCENTE

En consonancia con la información analizada en el punto anterior, el profesorado de BUP es el único que apoya, con una mayoría del 46,1 % (casi 5 de cada 10), una estructura de cuerpos docentes diferenciada. Tanto EGB como FP están a favor de una estructura de Cuerpo Único, especialmente EGB, con un 72,9 % (en torno a 7 de cada 10 profesores). A nivel general, por lo tanto, existe un acuerdo a favor del Cuerpo Único que alcanza al 63 % de todos los docentes.

Conviene, de todos modos, no olvidar que entre el profesorado de BUP hay también una buena proporción que apoya la tesis general (38,2 %, es decir, casi 4 de cada 10 docentes de BUP están a favor del Cuerpo Único); por lo tanto puede considerarse que, aunque el mencionado elitismo sigue siendo un hecho dentro de este colectivo, la tendencia parece orientarse hacia su disminución.

La percepción de esta cuestión, analizada desde las distintas situaciones administrativas, no ofrece alteraciones, salvo para el caso de los interinos que, por un lado, apoyan una estructura de cuerpo unificada, pero lo hacen en menor medida que funcionarios definitivos o provisionales (47 %), y por otra, observan una importante abstención en la respuesta (27 %), quizá debida a un cierto alejamiento del tema.

EXPECTATIVAS DE ABANDONO DE LA PROFESIÓN

Mayoritariamente el profesorado no tiene intención de abandonar su profesión (80,6 %); uno de cada diez docentes está indeciso, y sólo un 6,8 % piensa hacerlo.

Los distintos niveles educativos reproducen esta situación, y tan sólo es significativo un pequeño aumento en el número de indecisos en EEMM, especialmente en FP, donde casi 2 de cada 10 docentes no saben lo que harán.

Con respecto a la antigüedad sólo es de destacar un ligero aumento de los que pretenden abandonar (10,3 %) entre los docentes con menos de 10 años de servicio; y en el extremo, un aumento de hasta el 95 % de los que no pretenden hacerlo, entre los de más de 25 años de servicio.